

Editorial

Día 20 de Noviembre de 1936. Son las seis de la mañana y un hombre en ese mismo instante sale de una de las celdas de la cárcel de Alicante para trasladarse al patio del penal donde debe ser fusilado. ¡Son las seis y media de la mañana! José Antonio Primo de Rivera ha muerto ya.

Parece increíble, solamente el pensar -¿y que en unos segundos se ha ido de este mundo el hombre más grande que ha tenido la Falange?- y, sin embargo, es la verdad, José Antonio ya no existe. José Antonio ha dado su vida por estos tres grandes amores: por Dios, por España y por la Falange.

Ya hace quince años que nuestro Fundador murió y sin embargo en este día -20 de Noviembre de 1.951- se le recuerda de la misma manera que aquél día en que él dió su vida por España; porque no es posible que nadie ni nunca se pueda olvidar a ese hombre que un día supo morir como español y como cristiano.

Por eso en éste "Día del Dolor" -llamado así con toda verdad y razón, acordémonos de aquel camarada nuestro que apartando a un lado lo que pudiera significar el vivir con comodidad, quiso, por el contrario, sacrificarse y luchar contra todo aquello que no era ni español ni cristiano y que supo morir como únicamente podía morir él: con una sonrisa en los labios y gritando (para que todos aquellos imbéciles e idiotas le oyeran),

¡ARRIBA ESPAÑA!

Pedraza,

